

RECENSIONES

Armenteros, Víctor. *Cristo: Diccionario de la celestial academia de la lengua*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2023. Pp. 120.

DOI:<https://doi.org/10.17162/rbo.v21i1.2131>

Víctor Armenteros, de nacionalidad española, es un reconocido profesor, escritor y pastor de la Iglesia Adventista. Tiene doctorados en Filología Semítica, por la Universidad de Granada (España), y Teología del Antiguo Testamento, por la Universidad Adventista del Plata (Argentina). Hasta la fecha, es decano en la Facultad Adventista de Sagunto (España) y también es profesor de Hebreo y Antiguo Testamento. Escribió libros como *Amor se escribe sin h* y *Palpitando la eternidad*, entre otros.

Esta breve obra consta de una introducción, siete capítulos y una conclusión. El libro no está organizado en capítulos numerados de manera tradicional, sino que cada capítulo o sección corresponde a seis palabras: Caricia, Redención, Intimidación, Servicio, Tiempo y Ojalá. Al juntar las mayúsculas de estas palabras aparece la palabra principal de este libro, Cristo. De esta manera, no solo se proporciona una estructura literaria atractiva, sino que también se pueden observar diversos aspectos de la vida cristiana, presentados de una manera clara y significativa. El propósito del autor es tratar de buscar la sencillez en la vida cristiana y asuntos espirituales, dejando de lado las complicadas tradiciones religiosas que existen. El autor define la sencillez como “el arte de eliminar lo innecesario sin abandonar nada de lo realmente relevante” (p.9).

Antes del desarrollo de los capítulos, en la introducción, titulada “La Palabra de Dios”, el autor indica que un buen comienzo tiene un buen final. Argumenta que la Biblia habla desde el principio, porque “Dios anhela que tengamos claros los referentes” (p. 12), y que Dios crea tanto el mundo como pactos con la humanidad. También afirma que a Dios le encanta comunicarse con nosotros, por lo tanto, envió a Jesús, quien fue el diálogo hecho carne y es la clave del éxito, y afirma que hay personas que necesitan de la Palabra de Dios para una vida con verdadero significado.

En la primera sección, “Caricia”, se puede ver una cualidad muy importante que se resalta de Dios con su creación y que es un símbolo del amor tierno y cercano de Dios hacia la humanidad. En medio de tanta

violencia que hay en el mundo, dolor, miedo e incluso infidelidad de nuestra parte, el autor presenta a Dios como alguien que acaricia y nos da muestras de su amor. Se enfatiza el experimentar y compartir ese amor en la vida cotidiana y a dejarse querer por el Señor, ya que solo él sabe amar.

En “Redención”, Armenteros enfatiza que esa palabra clave es el resumen de nuestra historia, ya que el pecado nos hizo caer estando libres y Jesús nos redimió a través de su sacrificio. Él busca al perdido por los caminos de perdición y nos libera de esa condición. El autor pone de ejemplo al Síndrome de Estocolmo e indica que lo que parece bueno, en realidad es malo y dañino, comparándolo con el pecado. Además, se presenta la visión DRON (Dios-Revela-Ofrece-Nombra): ver con los ojos de Dios, conocerlo a través de las Escrituras, ser conscientes del sacrificio de Jesús y ver nuestra recompensa en el cielo, cambiando a una naturaleza de plenitud.

La sección “Intimidad” trata sobre nuestra relación con Dios y utiliza como ejemplo Génesis 3, cuando Adán y Eva, al verse desnudos, se hicieron delantales. Estos representan “algo que cubre lo que se ve cuando vemos que alguien nos mira” (p. 51). El autor, a base de ejemplos, menciona cuatro delantales. La primera es baby (típica bata escolar), y eso indica que es una relación con Dios que no asume su realidad, algo infantil. Segundo, es pichi (una prenda típica usada por maestras en España, similar a un delantal escolar) cuando creemos que lo sabemos todo y que tenemos la razón. Tercero, chef, es cuando hay seres humanos que confunden sus funciones con sus personas y se colocan ante Dios con algún privilegio por las funciones que tenemos. Por último, es toga, cuando nos enfocamos solo en nuestros logros y no agradecemos a Cristo. El autor sostiene, finalizando la sección, que Jesús puede cubrirnos de todo pecado y, en compañía del Espíritu Santo, él quita esos delantales mencionados y nos viste con vestiduras blancas.

En el cuarto capítulo, “Servicio”, el autor indica que podemos ser útiles y “dejar este mundo mucho mejor que cuando lo encontramos” (p. 63) y aportar algo para mejorar el mundo. Propone, a su vez, que el ser humano es semejante a Dios e implica tener responsabilidades y capacidades. También resalta las características de la forma de servir de Jesús: generosidad, compromiso, alegría, empatía, contextualización y entrega; y los dones que Dios nos dio: administración, liderazgo, enseñanza, pastoreo, evangelización, servicio/ayuda y hospitalidad.

En “Tiempo”, Armenteros afirma que vivimos en un mundo esclavizado por el tiempo, por lo tanto, manifiesta que “es la época de liberarse

de esta esclavitud” (p. 77). Propone al lector que, mientras lee el capítulo, se olvide de las notificaciones y pueda reflexionar. Los divide en el ayer, aquellos que no saben salir de ese bucle y les impide seguir adelante, y en el hoy, aquellos que consideran la brevedad de la vida y no ven más allá del presente. Al finalizar, el autor sugiere ideas para un tiempo de calidad y perspectiva de un cristiano.

En la sexta palabra “Ojalá”, el autor recalca la voluntad de Dios, ser salvos, y que se deben modificar nuestros deseos, los “ojalá” por un “Dios quiera”, para que nuestros deseos adquieran sentido. Habla también acerca de la voluntad de Dios, que es lo que a él le agrada: guardar su Ley. El autor argumenta que la voluntad de Dios “se mueve entre el amor y la Ley[...]son ambos” (p. 99), siendo esta una manera más fácil de comprender lo que agrada a Dios. El autor finaliza esta sección deseando que nuestros deseos coincidan con los de Dios y poder comprender esos deseos divinos a través de sus mandamientos.

Por último, el autor menciona que “si tomamos la Caricia, la Redención, la Intimidación, el Servicio, el Tiempo y los Ojalá de nuestra vida, el resultado es CRISTO” (p. 105), de quien se habla en esta última sección. El autor, nuevamente, toma las letras mayúsculas para describir las características de Cristo: Cariñoso, Redentor, Íntimo, Servicial, Trascendente y la Oportunidad, asociándose cada una de ellas con los capítulos mencionados. Para finalizar, el autor desafía al lector a orar de todo corazón por una vida cristiana, una vida en Cristo.

En la conclusión, titulada “Las palabras de las personas”, el autor afirma que somos personas muy importantes porque somos de Cristo. Expresa sus deseos con un “quizá podríamos”, afirmando que son palabras de personas, y contrasta sus deseos con afirmaciones, ya que Jesús “cambia nuestro lenguaje espiritual con sus promesas y sus hechos. Son palabras de Dios” (p. 117). Por último, el autor nos recuerda que tenemos experiencias por vivir y que, gracias a Jesús, todo mejora.

Para quien reseña, esta obra es clave y fundamental en la vida cristiana del lector. En primer lugar, se presenta los propósitos de una manera clara, contundente y accesible y eso hace que el lector pueda comprender mejor lo que lee. En segundo lugar, esta obra ofrece una reflexión profunda sobre los aspectos esenciales de la vida cristiana. Esto no solo enriquece el conocimiento intelectual, sino que también contribuye al crecimiento espiritual del lector. Y, en tercer lugar, Armenteros combina vivencias personales y narrativas bíblicas sólidas y basadas en la sección que se está hablando, mostrando de esa manera un equilibrio entre la experiencia personal y la reflexión teológica. Al integrar experiencias

personales, enseñanzas e ilustraciones bíblicas, ayuda al enriquecimiento de la lectura.

Cabe destacar que Armenteros busca el significado de las seis palabras claves en el Diccionario de la Real Academia Española, además de las palabras “Dios”, “Cristo” y “persona”, encontrando definiciones claras. Conforme el tema se va desarrollando, el autor, al final de cada capítulo, incluidas la introducción y la conclusión, propone su propia definición de dichas palabras en su denominado “Diccionario de la Celestial Academia de la Lengua”, que, según el autor, son “palabras que expresan conceptos indispensables vistos desde la perspectiva divina” (p. 10).

Sin embargo, algunos lectores podrían no sentirse del todo convencidos, pues Armenteros aborda principalmente la perspectiva teológica cristiana y no profundiza en otras tradiciones o creencias, lo cual puede dejar fuera a quienes buscan un enfoque más plural. El autor, aunque intenta ser accesible, su estilo poético y profundidad espiritual exigen una lectura reflexiva. No obstante, un mayor diálogo con la filosofía o ciencias humanas, siempre en armonía con la Escritura, podría enriquecer la propuesta del autor al aportar herramientas que amplíen la comprensión de la fe cristiana en contextos contemporáneos.

No obstante, estos detalles pasan a segundo plano y estos se deben ver, no como fallas graves, sino como oportunidades para mejorar. El autor logra su objetivo de manera efectiva y estas limitaciones son comprensibles dentro del tipo de libro que es: breve, personal y enfocado en la vida cristiana.

En resumen, *Cristo: Diccionario de la celestial academia de la lengua* es un libro recomendable para aquellos que desean profundizar su relación con Dios y buscan una manera más cercana y vivencial de entender la fe cristiana. Su enfoque no es académico, sino más bien devocional, orientado a nutrir el corazón del lector. Es ideal para leerlo con detenimiento, meditar y aplicar en la vida diaria.

Ricardo F. Grados
ricardo.g.cahuachi@upeu.edu.pe
Facultad de Teología
Universidad Peruana Unión
Ñaña, Lima, Perú